

Mercados ilegales de drogas y grupos criminales. Un análisis del escenario criminal de la ciudad de Rosario.

Iazzetta, Marco.

Cita:

Iazzetta, Marco (2024). *Mercados ilegales de drogas y grupos criminales. Un análisis del escenario criminal de la ciudad de Rosario*. 3º Jornadas de Estudios Sociales sobre Delito, Violencia y Policía. 4º Congreso de Seguridad Ciudadana de la UNVM. Universidad Nacional de Villa María, Villa María.

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/3jornadas.de.estudios.sociales.sobre.delito.violencia.y.policia.4.congreso.de.seguridad.unvm/24>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eqcx/EsM>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia, visite

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título: “Grupos criminales y mercados ilegales de drogas en Argentina. Un análisis del escenario criminal de la ciudad de Rosario”.

Eje 7: Mercados ilegales, crimen organizado y delito complejo.

Autor: Iazzetta, Marco.

Dirección: Facultad de Ciencia Política y RR.II. (UNR).

Dirección postal: Montevideo 1285 9ºb.

Ciudad: Rosario.

Mail: marco.iazzetta@fcpolit.unr.edu.ar

Palabras claves: grupos criminales-mercados ilegales-Rosario-Violencia

Desarrollo

Rosario es la ciudad más violenta de Argentina. Alcanzó esta condición en el año 2013 y desde ese entonces se mantuvo sin variación. Actualmente, su tasa de homicidios cuadruplica la media nacional y esto se explica, fundamentalmente, por los niveles de fragmentación del mercado ilegal de drogas a nivel local y la incapacidad del Estado para regular dicho mercado.

Su problemática criminal es sumamente compleja, pero se encuentra lejos de asemejarse a lo que sucede en Sinaloa, en Río de Janeiro o en la Medellín de Pablo Escobar, por más que los medios de comunicación nacionales se empeñen en forzar estas analogías. Se requiere comprender la naturaleza específica del problema para procurar soluciones innovadoras que se ajusten al caso.

Al respecto, el escenario criminal de la ciudad, lejos de ser homogéneo, se caracteriza por involucrar a actores disímiles que exhiben lógicas de negocio diferentes y cuya relación con la violencia es variable.

En primer lugar, se observa la presencia de redes criminales internacionales que poseen una impronta empresarial, procuran invisibilizar sus operaciones al no utilizar la violencia como recurso y estarían valiéndose de las instalaciones portuarias de la región para exportar cocaína. En agosto del 2022, por ejemplo, se secuestraron 1658 kilos de esta sustancia ocultos en 150 toneladas de pellets de maíz y los implicados en esta maniobra serían traficantes argentinos y colombianos.

En segundo lugar, existe un conjunto de grupos criminales locales dedicados al microtráfico de cocaína y a actividades predatorias como la extorsión a comerciantes y la usurpación de viviendas, que se caracterizan por la rusticidad, la desorganización, la desprofesionalización de sus integrantes, los altos niveles de improvisación y el ejercicio de una violencia vehemente, sumamente visible, fuertemente territorializada y altamente lesiva (Iazzetta, 2020). No poseen, además, estructuras rígidas y piramidales, con jerarquías verticales absolutas, sino que adquieren la forma de configuraciones flexibles, descentralizadas y fluidas de actores, en las cuales las relaciones de lealtad no son duraderas, los acuerdos son lábiles y coyunturales y en las que sus integrantes, incluso, pueden conservar ciertos niveles de autonomía.

Una cuestión que vale la pena destacar es que no se comprueban vínculos entre los grupos locales y las redes criminales internacionales mencionadas anteriormente. Por ejemplo, no existe evidencia de que los primeros les estén garantizando protección o mano de obra a los segundos para que desarrollen sus actividades dentro de su zona de influencia ni que estos últimos se encuentren abasteciendo con droga al mercado local.

De lo que sí no cabe duda es que el crecimiento exponencial de la tasa de homicidios de la ciudad se debe exclusivamente al accionar de los grupos dedicados al narcomenudeo de cocaína. Pero, ¿cómo se llegó a esta situación? ¿cuáles fueron sus condiciones de posibilidad?

A la hora de procurar una explicación de este fenómeno no debemos contentarnos con argumentos simplistas. La mera existencia de un mercado ilegal de drogas no explica por sí solo los índices de violencia. Menos aún, lo hace la escala y la magnitud de dicho mercado o la simple presencia de terminales portuarias de relevancia. Si esto fuera cierto, Buenos Aires debería presentar la tasa de homicidio más elevada de Argentina, al ser la ciudad más poblada del país (y contar, por ende, con una mayor cantidad de potenciales consumidores) y por disponer, además, de una infraestructura portuaria desarrollada.

Incluso, no se debe perder de vista que hay mercados ilegales de drogas que tienden a ser pacíficos y que esto depende de factores como los niveles de confianza que poseen los actores que en ellos participan, las formas en las que interactúan y la visibilidad de las transacciones que realizan. A modo de ejemplo, hay mercados cerrados y encubiertos, que funcionan a través de grupos de *Telegram*, a los cuales sólo se puede ingresar previa invitación de algún miembro y que permiten, desde el anonimato y la seguridad que garantiza esta aplicación, acceder a un amplio portfolio de sustancias ilegales, desde la comodidad del hogar.

Consideramos que para explicar lo que ocurre en Rosario, en realidad, debemos enfocarnos en dos variables: el nivel de competencia del mercado ilegal de drogas local y la capacidad del Estado para regular a dichos mercados.

En primer término, el mercado ilegal de drogas de la ciudad se encuentra profundamente fragmentado a raíz de la existencia de un gran número de grupos criminales -algunos más complejos que otros-, configurados en torno a un núcleo o clan familiar, que compiten por el control del negocio y tienden a resolver sus disputas a través del uso de armas de fuego. En consecuencia, no habría un actor que termine imponiéndose sobre los demás y que construya acuerdos para evitar estos enfrentamientos, como sucedió en otros casos internacionales.

Si bien se deben señalar a dos grupos criminales –al clan Alvarado y a Los Monos- como aquellos que animan el escenario delictivo de la ciudad, al mismo tiempo, hay que destacar el conflicto desordenado que entablan un gran número de grupos menores con un fuerte anclaje territorial, que terminaron canalizando sus históricas rivalidades barriales y familiares a través del negocio narco.

En segundo término, se debe tomar en consideración la incapacidad del Estado para regular los mercados ilegales de droga e imponer condiciones para reducir la violencia. A diferencia de lo que ocurre en otras provincias de Argentina, en donde las agencias policiales, a cambio de extraer una parte de las ganancias de dichos mercados, contienen el accionar de estos delincuentes y le garantizan a la política una gobernabilidad tranquila (Binder, 2010), en Rosario se produjo una ruptura de la regulación ilegal que ejercía la Policía de la Provincia de Santa Fe sobre el negocio narco y se desarrolló una competencia feroz entre diferentes sectores para apropiarse de la rentabilidad criminal (Sain, 2023).

En suma, las fuerzas de seguridad no parecen controlar a estos grupos criminales, sino que, por el contrario, éstos han logrado subordinar a funcionarios policiales y ponerlos bajo sus órdenes. Alvarado, incluso, logró cooptar a la agencia policial –la División Judicial- encargada de llevar adelante la investigación contra su banda rival, Los Monos, valiéndose, de las instituciones estatales como un instrumento más para eliminarlos.

A modo de conclusión

La ciudad actualmente no desempeña un papel relevante en el negocio mundial de la cocaína, a pesar de que en tiempos recientes se detectaron cargamentos que tenían como lugar de origen las terminales portuarias de la región. El problema más acuciante es, en realidad, la violencia desenfrenada de los

grupos locales, la cual incluso termina afectando a las redes criminales internacionales que requieren de un entorno de tranquilidad y de tolerancia estatal para llevar a cabo sus negocios millonarios de manera anónima.

Del mismo modo, el Estado parece incapaz de pacificar la ciudad y de brindarle protección a sus ciudadanos. La Policía de Santa Fe, ante esta situación, sólo ha mostrado vínculos aceptados con el delito e incompetencia para afrontar los nuevos desafíos que entraña la narcocriminalidad actual.

En suma, la violencia parece haberse constituido en el único ordenador de un negocio que no deja de expandirse, frente a la mirada impávida de una clase política que repite una y otra vez las mismas recetas que condujeron a esta situación.

Bibliografía

Binder, A. (2010). *Política de seguridad y control de la criminalidad*. Ad-Hoc, 61-62.

Iazzetta, M. (2020). Crimen desorganizado y mercados ilegales de droga en la ciudad de Rosario. En *REA* (27), 1-13.
<https://revistadeantropologia.unr.edu.ar/index.php/revistadeantropologia/article/view/116>.

Sain, M.F. (2023). *Ciudad de pobres corazones. Estado, crimen y violencia narco en Rosario*. Prohistoria Ediciones.